

Cada disparo que hagas puede matar un enemigo y puede salvar la vida a un camarada. Cada vez que ahondes un poco en la tierra con tu pala, facilitas la muerte de muchos enemigos y proteges la vida de muchos camaradas.

La alambrada no sirve para detener al enemigo, sirve para entretenerle delante de tu fusil mientras consume energías en romperla. Cuanto más espesa y grande la hagas, cuanto mejor la enfilen tus armas, más enemigos matarás algún día.